

JOSÉ CLIMENT AVINENT

El obispo del siglo ilustrado de Castellón



Hay nombres y personas que uno piensa que los tiene pegados a su piel, tan presentes en nuestra propia historia vital, en la biografía sentimental de nuestra vida. Fui niño en la calle Gobernador y mis primeras luces de entendimiento vinieron a mí desde el muy próximo Colegio de Huérfanos que el Obispo Climent fundó y ayudó a crear y mantener de su propio peculio, aportando la presencia de aquellas monjas de la Consolación que fueron las autoras de nuestro aprendizaje primero.

A los siete u ocho años, invitaron a mi familia a matricularme en un centro público y mi destino fue el colegio Obispo Climent, allá en la calle San Roque, tal vez un poco lejos de casa, pero tan cerca otra vez del gran benefactor castellonense, de su espíritu, tan lleno de modernidad, como el siglo en que vivió.

Después, como librero, compartí la complicidad de quienes fueron llegando como directores del colegio y desde allí se hizo habitual el regalo y divulgación de la biografía del Prelado.

Ahora, empezamos el año en que don José Climent Avinent hubiera cumplido sus 300 años y vuelvo a poner mis ojos y mi espíritu para cuadrar esta página en su homenaje.

Y hay algunos aspectos de su biografía que llaman la atención. Su tiempo coincidió con grandes cambios, caracterizado también por el cese de las relaciones amistosas entre la Corona, a través de Carlos III y el estamento eclesiástico, culminando con la expulsión de los Jesuitas decretada el 27 de febrero de 1767. Fue el XVIII el siglo de la Ilustración, con el movimiento ideológico en favor de la secularización de

Se cumplen 300 años del nacimiento del Obispo Climent, uno de los más ilustres personajes de la nómina de hijos de Castellón. Nombrado en 1766 Prelado de Barcelona, tiene a su nombre una céntrica calle de la ciudad, a modo de travesía de la calle Mayor, cerca del mercado central y frente a la plaza de Santa Clara tan frecuentada.

la cultura. Y don José Climent supo estar en su papel, como otros castellonenses ilustres, Isabel Ferrer en la enseñanza, Bermúdez de Castro en el urbanismo, el botánico Ximénez, también el Pintor Camarón con su pintura deslumbrante.

LA VIDA

Nació en Castellón el 11 de marzo de 1706 y formó su base escolar en las legendarias Aulas de Gramática, para seguir en la Universidad de Valencia donde se graduó en Teología y llegó a desempeñar la cátedra de Filosofía Tomista, de 1728 a 1731. Canónigo Magistral después de ser ordenado sacerdote, creó desde la Catedral dos escuelas gratuitas, una en el barrio de la calle Sagunto y la otra en San Bartolomé,

dotándolas de su propio bolsillo para su mantenimiento y profesorado. También una cátedra de Teología en la propia Universidad.

Persona de talante humilde, en 1766 fue nombrado contra su voluntad Obispo de Barcelona, donde ejerció su ministerio evangélico con gran celo.

Sensible a las ideas de la época, mostró preocupación por la vuelta a los orígenes del cristianismo, por el estudio de la Biblia y por la oratoria sagrada. A pesar de todo, fueron notables sus desavenencias con la Corona por su control y restricción de los antiguos privilegios eclesiásticos y la expulsión de los jesuitas. También me dice doña Julia Beltrán que José Climent tuvo una "eficaz relación con personas que han sido consideradas precursoras de la Renaixença catalana".

Cuando en 1775 fue trasladado al obispado de Málaga, renunció a ello para regresar de nuevo a su querido Castellón, donde se retiró a vivir hasta el final de sus días, tenía mucho que hacer en esta ciudad.

Y aquí se volcó potenciando la enseñanza de las primeras letras, tanto en las Aulas de Gramática, donde él había aprendido de niño, como en la ayuda a maestros y enseñantes de todo tipo que, desde entonces, pudieron ir cobrando los sueldos estipulados, siempre en justa medida a su indicación.

Pero su obra cumbre tiene una fecha histórica: El 28 de noviembre de 1778, hizo donación de todos sus bienes a través de una escritura pública que lleva por título *Fundación de la Casa de Huérfanos de Castellón*. Solamente retuvo para su subsistencia la renta que percibía por haber sido Obispo de Barcelona.

La Casa de Huérfanos tiene en sí misma una hermosa historia, con capítulos, como el de la maestra que tuvo que hacer de cocinera en tiempos de penuria de lo que se había convertido en auténtico hospicio; la aportación de la virtuosa dama castellonense doña Ana Martí Mas de la totalidad de la herencia que le dejó su esposo, Tomás Castell, rico de solemnidad, así como las grandes donaciones después, del clavario de la junta del Colegio, José Juan, a través de los beneficios de la manufactura del cáñamo, tan importante en la industria y el comercio de Castellón.

El Colegio de Huérfanos se ha llamado también de San Vicente Ferrer y que fue la vivienda en una parte de la propia familia Climent, tenía una lápida en su puerta de entrada, donde se podía leer la siguiente inscripción: “Oh tú, seas vecino o extranjero,/ sabrás al contemplar este edificio,/ que por gracia del Rey Carlos Tercero,/ de huérfana niñez Real Hospicio,/ erigióle Climent, gloria del Clero,/ de Vicente Ferrer bajo el auspicio...”

Pasó a ser regida la casa por monjas de la Consolación y hoy alberga una residencia de Mujeres de Acción Católica y dos guarderías laborales para niños entre dos y cinco años.

El Obispo Climent murió el 28 de noviembre de 1781. Fue enterrado en la Iglesia Mayor de Santa María, junto a las gradas del presbiterio, desde donde se había dado a conocer tantas de sus homilías. Donde él pronunció tantos sermones memorables. Como fue su vida. ❖

EL COLEGIO

El historiador Gimeno Michavila y la estudiosa Julia Beltrán Escrig ayudan a situar la calle del Obispo Climent y la descripción del colegio dels Orfens. En los planos antiguos figura como calle del Coloro, de la Sabonería, del General Cavalcanti, también del pintor Castell y del geógrafo Eliseo Reclús. La actual denominación es de 1940.

La descripción del colegio dice que está en el número 24 de la calle y en disposición perpendicular al resto de la misma. Es un edificio recio y antiguo, de fachada rectangular, con planta baja y dos pisos, gran puerta enmarcada en cante-ría y zócalos de piedra. La parte fundamental del edificio era la casa de los padres de José Climent y su familia.